

Psicomotricidad, marco conceptual de una practica original.

Myrtha Chokler

Este espacio de la Asociación Argentina de Psicomotricidad, que hemos fundado y abierto hace ya más de 30 años, nos brinda la posibilidad de seguir abordando -a luz de los actuales paradigmas y de las renovadas necesidades- un terreno muy amplio, un lugar de confluencia, pero también de confrontación apasionada y apasionante, una encrucijada de diferentes ciencias, de diversas concepciones, de múltiples prácticas sociales, clínicas, educativas formales y no formales, de propuestas pedagógicas. Es indudablemente un campo de encuentro inter y transdisciplinario cuyos ejes se anudan alrededor de un protagonista: **el Cuerpo, su movimiento, su espacio-tiempo, su papel en la construcción y desarrollo de la subjetividad, de la vida social y los aprendizajes.**

Históricamente las influencias filosóficas vigentes en cada época impusieron su propia visión del cuerpo. Desde perspectivas atomistas y mecanicistas, durante siglos, se lo consideró exclusivamente un conjunto de órganos y funciones, parte de un espacio perceptible, mensurable, sensible, envase o envoltura tangible, sufriente, percedera del alma o del yo, instrumento o palanca de la acción, esencialmente opuesto al espíritu, al alma o a la mente definidos como abstractos, elevados, atemporales.

En el siglo XX diversas corrientes histórico-antropológicas y psicológicas - particularmente la psicología genética, la psicología social y el psicoanálisis- iluminaron el cuerpo en la ontogénesis, cuerpo sujeto y sujetado, cuerpo actuante y actuado, cuerpo conocido y cognoscente, constructo socio-histórico; fantaseado y fantasmático, pulsional, erógeno, cuerpo integrado o fragmentado, cuerpo simbólico, nido ecológico de la relación, de la cultura, de la necesidad y del deseo.

Cuerpo significativamente negado, rechazado, reprimido, prohibido, castigado, velado, olvidado, asimilado peyorativamente a la “animalidad” y al pecado; o, por el contrario, exaltado, mistificado, convertido en objeto-cosa, mercantilizado, “sobrevalorado” como instrumento propio o ajeno, idealizado o descartable, herramienta para lograr el triunfo, en definitiva, privilegios, status, poder.

De esta manera, entonces, ya no “somos” un cuerpo, sino que sólo “tenemos” un cuerpo, como si fuera algo diferente de nosotros mismos.

¿Cuál es el lugar del Cuerpo hoy? ¿ qué valores sociales soporta, consciente o inconscientemente?
¿de cuáles se hace “carne” el cuerpo marcado, tatuado, punzado y punzante, reconstruido, injertado; cuerpo dibujado, ilustrado como el del hombre de Bradbury?

¿Cómo vive nuestro cuerpo los instantes “infinitos” del dolor, de la angustia, de la confusión, de la humillación? ¿Cuáles son las huellas, los signos, los gritos del Cuerpo, de los cuerpos golpeados, torturados, amputados, abusados o de los cuerpos abrazados, acariciados y amados?

¿Qué lugar y significación da la escuela, la clínica y la sociedad a este cuerpo?

Si la Psicomotricidad existe como disciplina científica es porque recupera el lugar del cuerpo, la unidad del cuerpo como sujeto, del cuerpo persona, desde una visión integradora: social-histórica biológica y psicológica en permanente transformación.

Es, entonces, nuestro Cuerpo-Ser, ser en sí mismo, que siente, vibra, expresa, que dice diciéndose, 'desde' y 'en' este lugar.

El cuerpo, cuerpo nuestro, construyendo la propia identidad, es, al mismo tiempo, ser gesto y espacio para 'el otro'. Para un Otro que recíprocamente nos sostiene, acompaña, limita, significa y da sentido, que construye y apuntala, con nosotros la trama, la envoltura, la red, la hamaca, el espacio de tránsito y de juego, del código y del símbolo.

El niño - y el hombre- crece, madura, aprende, se integra a una sociedad y a una cultura que le precede, ineludiblemente, a partir de las vivencias íntimas de su cuerpo.

Por lo tanto, es con su cuerpo que el niño se constituye como sujeto, viviendo intensamente sus emociones - bisagra, fuente y núcleo de la relación entre lo orgánico y lo psíquico-. Cuerpo, movimiento y actitud son al mismo tiempo contacto, motricidad, afecto, vínculo, pensamiento y lenguaje.

El niño utiliza su motricidad no sólo para moverse, para desplazarse o para tomar los objetos, sino, fundamentalmente, para ser y para aprender a pensar, para conocer y, sobre todo, comprender, con una lógica que es propia de su maduración y de sus intereses.

Con esta mirada cobra algún sentido hablar de “esquema corporal”, de “imagen del cuerpo” y de “imagen y conciencia de sí”, como construcciones diferentes pero expresión de un complejo proceso, que determina finalmente el SER EN EL MUNDO, nuestro sistema de relación y comunicación con los demás y las competencias para todos nuestros aprendizajes: sociales, motores, afectivos, relacionales y cognitivos.

¿Qué significado tiene entonces la emergencia de este fantasma que recorre el ámbito escolar: la hiperkinesia, el déficit atencional, la agresividad, la impulsividad o la inhibición? ¿Acaso no reflejan el desborde de las ansiedades producto del desencuentro entre cada sujeto y las expectativas del otro; entre los miedos y los anhelos de uno y la mirada decepcionada o sobrexigente de otro que lo invade, lo tironea, lo juzga, lo subestima o lo abandona?. Más allá del cerebro y de los neurotransmisores, ¿la conducta conflictiva del niño no expresa un desesperado, y generalmente fallido, intento de conexión, de comunicación o de defensa a través de una auto-envoltura tónico-motriz emocional, que funciona imaginariamente como frontera y fortaleza protectora frente a un entorno que no puede sostenerlo?

La acuciante necesidad de buscar respuestas a tantas situaciones dolorosas, urgentes ha ido abriendo senderos, encontrando manos y caminos, construyendo escuela. Escuela como lugar de reflexión, de experiencia, de investigación. Escuela que se inscribe en una corriente de pensamiento, que denominamos Psicomotricidad Operativa. Escuela que se exige a sí misma coherencia conceptual y pragmática, abierta pero no ecléctica, científica, pero no dogmática.

La Psicomotricidad Operativa es una disciplina científica, tal vez una transdisciplina, que ha recorrido un largo camino de transformaciones, re-definiciones y ajustes conceptuales y técnicos, a la luz de diferentes corrientes predominantes en un momento u otro del desarrollo de las ciencias humanas y particularmente filosófico-antropológicas, médicas, psicológicas y pedagógicas.

La Psicomotricidad Operativa se ha ido configurando en un desarrollo dialéctico, entre la fusión, la confusión, la discriminación, en unión y en lucha con otras disciplinas, otras prácticas y otras ideas.

Como disciplina científica, la Psicomotricidad Operativa reconoce que "toda actividad humana es esencialmente psicomotriz, producto de una génesis y de un desarrollo donde se articulan diferentes sistemas socio-históricos, anátomo-fisiológicos, psicológicos, de altísima complejidad, que

interactúan construyendo una trama singular que determina la particular manera de cada uno de ser, sentir, estar y operar en el mundo con los otros"

Como toda disciplina científica se define por su objeto de estudio, de conocimiento y de praxis, sus objetivos, su campo de acción y su método.

La Psicomotricidad Operativa se interesa en la interrelación dialéctica, de transformación, del *organismo en cuerpo* (condición de existencia de la persona), *espacio del movimiento y la interacción, gesto, actitud y palabra*, cuya significación está en la base de la constitución, construcción y desarrollo de:

* la Identidad, en el complejo proceso de devenir persona singular.

* la Comunicación, desde el inicial "diálogo tónico", premisa del código corporal, postural, proxémico, rítmico y cinético, multisemiótico, hasta las formas más sutiles del símbolo y la palabra.

* del Pensamiento como dinámica del conocimiento y de la representación.

* de la Producción, la Expresión y la Creación como acciones transformadores del sujeto y de la realidad.

Desde esta perspectiva la Psicomotricidad Operativa se plantea como objetivos:

- Establecer dispositivos que operen en la práctica educativa, preventiva y terapéutica con encuadres y técnicas específicas centradas en el cuerpo, el espacio, el gesto, la creación y la interacción, tendientes a garantizar las mejores condiciones para el desarrollo integral de la persona de toda edad, tanto en la salud como en la enfermedad.
- Aportar al conjunto de disciplinas, ciencias humanas y técnicas de la educación y de la salud una mirada original e integradora. Mirada ontogenética que significa, por un lado, estudiar el proceso de constitución de la subjetividad desde sus bases materiales y simbólicas, la construcción del espacio, del movimiento, la actitud, el gesto desentrañando su significación dentro de un contexto social, cultural, histórico.

En Psicomotricidad Operativa el encuadre, los dispositivos y las técnicas instrumentados con un sistema de actitudes continente, ético y reasegurador, permiten que los cuerpos en quietud o en movimiento, los objetos, el espacio, el ritmo, las formas, las dimensiones reales y las distancias, dejando huellas, marcas tónico-emocionales, faciliten la movilización de los afectos, de las primerísimas protorrepresentaciones e imágenes, de las representaciones, del pensamiento consciente y no consciente, promovidos por la acción, por la interacción y por el juego. Las sensaciones y emociones compartidas están en el origen de la apropiación progresiva de sí, promueven la construcción y el reconocimiento de la realidad propia y del otro, el encuentro, la codificación y la metáfora, el despliegue del discurso y el desocultamiento de la inscripción psicosomática.

Es indudable que la Psicomotricidad Operativa se dispone a un abordaje comprometido, donde la dialéctica cerca - lejos, adentro -afuera, adelante-atrás, lo horizontal -lo vertical, piel-mirada, van creando las condiciones en las que el cuerpo carne, acontecimiento, dolor y proyecto deviene persona, ser, actos, historia y palabra.

Por todo esto la Psicomotricidad, crea un ámbito, un marco complejo de comprensión de los conflictos que estallan en el ámbito social, familiar, escolar. Al mismo tiempo que aporta un enfoque técnico metodológico para la consideración de los obstáculos que bloquean los procesos de desarrollo, de maduración y de inclusión en el mundo simbólico, de la cultura y de la

socialización. Enfoque basado en una elección tanto ética como epistemológica **que facilita el pasaje del “acto al pensamiento”, de la pulsión a la simbolización, del placer de ser al placer del acuerdo y a la paulatina integración de la ley social estructurante y contenedora.**

Un sujeto que constituye su identidad en un campo interaccional de transformaciones recíprocas, en un camino complejo, sorprendente, doloroso y singular de elaboración progresiva de la imagen del cuerpo, de la imagen del otro y de la imagen de sí mismo, requiere el apuntalamiento de un otro, disponible y sutil, como lazo y continente, inevitablemente fuente, modelo y espejo de identificaciones.

La práctica de la Psicomotricidad en la escuela, en la clínica, en el ámbito comunitario cobra su sentido cuando va definiendo algunos claros objetivos y aporta instrumentos de abordaje y resolución a partir del dispositivo, de sus técnicas, del material y, en particular, del sistema de actitudes que el psicomotricista ofrece como espacio privilegiado de sostén y como factor de transformación.-

Buenos Aires, septiembre de 2008